

*Miguel Ángel Pardo*

*Índice homilias*

*Junio 2014*

Solemnidad de la Ascensión del Señor.....	2
La oración sacerdotal de Jesús.....	5
A la tarde te examinarán en el amor .....	7
El Espíritu Santo os dará la fuerza de lo alto.....	9
Solemnidad de Pentecostés.....	11
Vive Dios, en cuya presencia estoy .....	14
Jesucristo, sumo y eterno sacerdote.....	16
En el susurro de una suave brisa, estaba Dios .....	19
El Señor es el lote de mi heredad .....	22
La palabra de Elías abrasaba como antorcha.....	24
La Comunión de los Santos .....	26
Donde está tu tesoro, allí está tu corazón .....	28
La fiesta del Corpus Christi.....	30

## Solemnidad de la Ascensión del Señor

Domingo, 1 de junio de 2014

Textos: Hch 1, 1-11; Salmo 46; Ef 1, 17-23; Mt 28, 16-20

**E**n los primeros siglos de la Iglesia, la fiesta de la Ascensión era una fiesta grande, muy grande. Litúrgicamente se ha mantenido siempre así, pero quizá no tanto en el corazón de los cristianos. Creo que el motivo más importante por el cual ha perdido fuerza dentro de nuestro corazón, es porque no se entiende bien la celebración de la Ascensión.

Podemos decir, si Jesús se va ¿de qué me tengo que alegrar? ¿Por qué me tengo que alegrar de la Ascensión? Esta es la cuestión. Mirad, para entender esto hay que mirar a la vez al Cielo y a la tierra, porque si no, no se entiende; y hay que mirar a la vez porque Jesús está en el Cielo y está en la tierra.

¿Qué ha pasado en el Cielo y qué pasa en la tierra, para que nos alegremos con la Ascensión? Pues mirad, la Ascensión significa que Cristo como hombre, **revestido de toda la humanidad se presenta al Padre**, con todos nosotros, con las llagas de la cruz gloriosa Jesús mira al Padre y lleno de gozo dice «**Padre aquí estoy yo con todos los hombres que son ya para siempre mis hermanos**».

Y entonces, no os podéis imaginar la fiesta del Cielo, porque con Jesús resucitado y glorioso ha entrado toda la humanidad, y **el Padre puede gozar de lo que siempre soñó, de ver en su Hijo a todos nosotros**.

Fijaos lo que ha dicho la Iglesia en la oración<sup>(1)</sup> que hacemos antes de las lecturas, que a veces puede parecer un poco subida, pero fijaos lo que dice: «**Concédenos exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza**». ¿Por qué liturgia de alabanza? **Porque la liturgia que nosotros celebramos aquí es participar del gozo del Cielo**.

Nosotros, cuando tenemos una fiesta importante, la preparamos con antelación. Hace pocos días celebrábamos las Primeras Comuniones, que hemos estado preparando durante un tiempo y **al acabar hemos hecho un gran festejo**.

Pues mirad, la Ascensión es una fiesta que tiene una característica especial: **“Es una fiesta que empezó y no acaba”**. Fijaos, ¡qué maravilla! **Una fiesta que ha empezado al entrar el Señor en el Cielo pero que continúa, porque la Misa prolonga la fiesta, Jesús con nosotros delante del Padre dándole gracias porque para siempre seremos ya sus hermanos**.

Y delante del Padre, **Jesús está dando gracias al Padre por ti**. Porque te lleva dentro, porque te lleva en el corazón, porque te lleva grabado/grabada en su Cuerpo; esas llagas son por ti. Entonces no os podéis ni imaginar el gozo del Cielo.

El día de la Ascensión, la Iglesia celebra esto, «**subió al Cielo y se sentó a la derecha del Padre**». Algunos Padres de la Iglesia, es decir los Santos de los primeros siglos que explican la fe, lo expresan de una manera preciosa, dicen que «**Jesús entra con la oveja perdida, con todos nosotros delante del Padre y nos presenta en la gran ofrenda**». Ofrenda y sacrificio que permanece y que Jesús hace actual en la Eucaristía. Por lo tanto, **la fiesta, el gozo, la**

**ofrenda y el sacrificio unen al Cielo con la tierra siempre en la Misa, pero especialmente hoy.**

Jesús ha entrado glorioso en el Cielo con todos nosotros y gozoso de poder llamarnos para siempre hermanos: «**Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro**», le dijo Jesús a María Magdalena antes de ascender. Pero Jesús, que es Dios hecho hombre para siempre, con la Ascensión tiene, experimenta, vive un cambio importantísimo, que es el siguiente:

*Cuando el Hijo de Dios, por obra y gracia del Espíritu Santo se hace hombre en las entrañas virginales de María, **Dios empieza a vivir una vida humana como la nuestra**, es decir, que Él voluntariamente, porque quiso, se limitó a un cuerpo humano, a la limitación de una humanidad. El Señor que es Dios y podía estar en todos los sitios, **no quiso hacerlo así**; estuvo primero en el vientre de su madre, la Virgen María, luego nació en Belén, luego Nazaret, después empezó la vida pública y **estaba en un sitio concreto**.*

*Cuando el Señor resucita, eso cambia, de manera que, así como por la Resurrección la humanidad participa de la condición divina de Jesús, así también la humanidad de Jesús participa de lo propio de Dios y lo propio de Dios es que puede estar en todos los sitios a la vez.*

Para que supiéramos que estaba vivo y había resucitado, el Señor, excepcionalmente, se apareció unas cuantas veces durante cuarenta días. Y ¿qué sucede con la Ascensión? Lo que sucede es que Jesús que está glorioso, que es el Señor y que ha comunicado a su humanidad lo propio de Dios, se esconde detrás de una nube para que ahora sepamos que es propio de Dios estar presente y no verlo. **Jesús a partir de la Ascensión es aquél que está siempre con nosotros, en todos los sitios y en todos los tiempos, es decir, no hay un solo sitio ni un solo momento en el que Jesús glorioso no esté.**

Entonces la Ascensión ¿qué es lo que marca? **Lo que marca es el tiempo de la Iglesia hasta el final de los tiempos**, es decir, que un puñadito de cristianos pudo ver a Jesús en su vida terrena; la Virgen y san José son los que más pudieron gozar; luego los que le acompañaron en su vida pública. Pero la mayoría de los cristianos somos posteriores a la Ascensión.

Por tanto, celebrar la Ascensión es celebrar nuestra manera de ser cristianos. Celebrar que vivimos con un Cristo vivo, que está aquí aunque no le vemos: «**Yo estoy con vosotros, yo estoy contigo, no temas**». Y ¿por qué dice esto? Porque no lo ven. En el Antiguo Testamento el Señor hacía signos para que comprendieran que el Dios al que no veían estaba presente. ¿Cómo termina el Evangelio de san Mateo que acabamos de escuchar? «**Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**».

El ángel le había dicho en sueños a José: «**Le pondrás por nombre Jesús**», y así se cumplirá la profecía: «**La virgen dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel que significa Dios con nosotros**». Y Jesús se despide diciendo: «**Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo**».

Entonces ¿por qué nos tenemos que alegrar de la Ascensión? **Porque Jesús**, gracias a que está glorioso y ya tiene en su humanidad la condición propia de Dios, **está siempre conmigo**. Y siempre es **en todos los lugares y en todo momento**.

Por eso, fijaos lo importante que es aprender a darse cuenta de que **yo tengo que tener una vida digna del compañero de mi vida, que es Jesucristo.**

Cómo no nos vamos a alegrar de que Jesús esté siempre con nosotros, ¡cómo no nos vamos a alegrar! Y además, **una alegría para siempre y una alegría que el Señor desea que sea eterna, para que podamos gozar de la fiesta que comenzó en la Ascensión y quiere ser para toda la eternidad.**

Jesús ha dicho otra cosa importante: *«Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que yo os he enseñado»*, es decir, en la vida pública yo predicaba, yo curaba pero **a partir de ahora sois vosotros los que tenéis que predicar y vosotros vais a bautizar.**

**Pero yo estoy con vosotros, porque si no estuviera con vosotros ese bautismo no tendría ningún fruto, ni ningún efecto**, porque echar agua sin más no tiene fruto. Pero si yo estoy con vosotros, **por obra y gracia del Espíritu Santo, el bautismo hace que un hombre, una mujer se conviertan en hijo, en hija de Dios** y, por tanto, a partir de ahí tenéis que predicar para que los hombres puedan vivir como pedimos en el *Padre Nuestro*, *«hágase tu voluntad»*.

¡Cómo no nos vamos a alegrar! **Si el Señor que está glorioso y al que no vemos, cuenta conmigo, ¡cuenta conmigo!** Él ha dicho: *«Sin mí no podéis hacer nada»*. Pero lo maravilloso de Dios es que para hacer las cosas quiere hacerlas con nosotros y por medio de nosotros.

**Esto es la Ascensión, Jesús vivo, presente, Señor de nuestra vida, en la fiesta del Cielo, acompañándonos siempre en nuestra vida y diciendo: «cuento contigo para llegar a los hombres».**

*Jesús, te damos las gracias porque eres tan bueno con nosotros, porque tú eres el Señor de nuestra vida, ayúdanos a descubrirte presente y ayúdanos a ser tus colaboradores en la obra de la evangelización.*

*Que así sea*



**(1) ORACIÓN COLECTA**

*Concédenos Dios todopoderoso, exultar de gozo  
y darte gracias en esta liturgia de alabanza,  
porque la Ascensión de Jesucristo, tu Hijo,  
es ya nuestra victoria,  
y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza,  
esperamos llegar también nosotros como  
miembros de su cuerpo.  
Por nuestro Señor Jesucristo.*

## La oración sacerdotal de Jesús

Martes, 3 de junio de 2014

Textos: Hch 20, 17-27; Salmo 67; Jn 17, 1-11

**H**emos escuchado en la primera lectura un fragmento del capítulo veinte de **los Hechos de los Apóstoles**, el comienzo del discurso de san Pablo a los presbíteros, a los sacerdotes de Éfeso que habían ido a Mileto llamados por Pablo porque se quería despedir, es uno de los textos más impresionantes del Nuevo Testamento por eso deberíamos volver a leerlo y rezar.

Y hemos empezado a escuchar en el Evangelio la gran oración del Señor, la oración más larga que hay en los evangelios en los labios de nuestro Señor, la que llamamos la “**oración sacerdotal**” u “**oración de la unidad**”, un texto maravilloso, muy difícil de explicar, porque es tan denso que es muy difícil decir algo. Yo me voy a quedar sólo con una cosa, algo que ha dicho el Señor.

El Señor al orar ha dicho al Padre que los discípulos son un don que el Padre le ha dado, literalmente ha dicho «**tuyos son y tú me los has dado**». Esto aparece en el evangelio de san Juan con toda claridad, Jesús dice que **los discípulos son un regalo del Padre a Jesús**.

**Si alguna vez te has preguntado ¿cómo me vive a mí Jesús? Pues no tengas duda, eres un regalo de Dios, así te vive el Señor, como un regalo que el Padre le ha dado, y esto es decisivo para nuestra vida espiritual, porque no depende tanto lo que hacemos o sentimos sino que nuestra vida espiritual debería basarse en lo que Dios hace y lo que quiere hacer con nosotros si creemos en Él.**

Por lo tanto ¡cómo no vas a ser un regalo si para eso el Señor se ha hecho regalo para ti! **Tan regalo eres que el Señor se ha hecho regalo para ti, y se hace Eucaristía para que lo puedas recibir.**

Por un verdadero regalo, por un verdadero tesoro se da la vida, no se da la vida por cualquier cosa, se da la vida cuando algo es verdaderamente decisivo, por eso el Señor ha dado la vida por mí, por ti y por cada uno de nosotros, porque somos un regalo de Dios.

Aquí está el problema de por qué nosotros no nos amamos de verdad, porque no nos consideramos un regalo de Dios los unos a los otros, si nosotros creyéramos que cada persona es un regalo de Dios, y así lo ha vivido y lo sigue viviendo Jesucristo, nuestra vida sería de otra manera.

Esto es lo que verdaderamente nos pide el Señor, sólo cuando tú tienes conciencia verdadera de lo que eres puedes mirar al otro de tal manera, si tú no te percibes a ti mismo/misma como un tesoro de Dios, difícilmente puedes mirar al prójimo así.

Por lo tanto, **hoy el Señor no sólo nos descubre en la oración al Padre el secreto de lo que somos para Él, el gran regalo, sino que nos descubre el secreto de cómo estamos llamados a orar como Él, orar por los demás para poderlos mirar, vivir y tratar como el Señor nos mira, nos vive y nos trata.**

La Eucaristía es acción de gracias, y en la Eucaristía tenemos que traer todos los días algo para ofrecer al Señor, en esa ofrenda normalmente traemos algo que pedir, empezando por nosotros que bastante tenemos que pedir al Señor para que nos santifique y nos transforme, pero traemos en el corazón a todos nuestros seres queridos, a todos los que el Señor va poniendo en nuestro camino y en nuestro corazón, con la Iglesia entera.

Pero fijaos, sólo se puede pedir bien por aquello que se ama, sólo cuando amas algo puedes ofrecer, ofreces cuando algo te interesa y pides por ello. Por eso el Señor hoy nos enseña a descubrir cómo tenemos que aprender a vivir de verdad nuestra vida cristiana.

**Quien no es agradecido no puede ser bien bendecido, y quien no es agradecido no podrá ser generoso, ni podrá tener la actitud de bendición hacia los demás.**

*Señor, en esta tarde queremos pedirte que nos ayudes a descubrir el gran tesoro que somos, porque somos el tesoro que el Padre te ha dado, tú nos has redimido porque nos amas y nos llevas en el corazón.*

*Tú has dado la vida por nosotros, porque somos el gran tesoro que el Padre te ha dado y que has custodiado y sigues custodiando en tu corazón, ayúdanos, Señor, a agradecer tu entrega y tu amor aprendiendo a amar a los demás como tú los amas.*

Que así sea



## A la tarde te examinarán en el amor

Viernes, 6 de junio de 2014

Textos: Hch 25, 13-21; Salmo 102; Jn 21, 15-19

«**¡Ánimo!** Como has dado testimonio de mí en Jerusalén, has de darlo también en Roma». Estas palabras de consuelo le dijo el Señor a san Pablo cuando ya estaba apresado, como un signo también de esperanza y confianza de que a pesar de estar preso llegaría hasta Roma, el corazón del mundo de entonces, y allí ser testigo del Señor.

Pero antes Pablo pasará por Cesarea donde va a ser juzgado, allí el gobernador oye unas palabras explicando la situación de san Pablo, creía que le acusaban de cosas graves pero simplemente ve que se trata de una discusión de su religión y, sobre todo, de un muerto, de un difunto llamado Jesús que Pablo sostiene que vive.

Esto así dicho que parece una cosa sencilla pues no es ni más ni menos que el corazón del cristianismo **¿qué creemos nosotros? Que alguien que realmente ha sido hombre, que es Jesucristo ha muerto, ha resucitado y está vivo. Este es el corazón del cristianismo.**

**Ese que ha muerto es Dios hecho hombre, porque ha muerto para salvarnos y ha resucitado de entre los muertos y ahora resucitado y vivo, está no sólo en el Cielo sino siempre en la tierra también llevando adelante la obra de la salvación, difundiendo la salvación que Él ha realizado.**

Y para ello cuenta con nosotros, como nos decía el evangelio del Domingo en la Ascensión, **«id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles y enseñándoles todo lo que os he dicho, yo estoy con vosotros»**. El Señor que está nos llama y se sirve de nosotros para difundir la salvación.

Ser cristiano es dar testimonio entre los hombres que creemos de verdad que el Señor está vivo, por eso tenemos que vivir de tal manera que transmitamos que el Señor está en medio de nosotros, que nos acompaña, que es el Señor de nuestra vida. Deberíamos vivir de tal manera que nuestra vida no se podría explicar sino porque Jesucristo vivo está con nosotros, está en el corazón y en el centro de nuestra vida.

De aquí que el evangelio de hoy, donde después de haber escuchado diversos pasajes del evangelio, después de la semana primera de Pascua donde habíamos visto las diferentes apariciones de Jesús resucitado, resulta que había un fragmento de la aparición en el lago que la Iglesia no la puso en esos días, sino que la ha querido poner al final del tiempo de Pascua.

**Y esa aparición es el diálogo de Jesús con Pedro a orillas del lago**, un diálogo maravilloso que nos llena el corazón de alegría, ese Señor que está vivo, **ese Señor que es el corazón del cristianismo habla con nosotros, quiere dialogar con nosotros, y lo más importante es que el corazón de nuestra vida cristiano esté en relación con Él, y como a Pedro el Señor a cada uno de nosotros nos dice ¿me amas?** Porque al fin y al cabo si no amamos al Señor lo demás no va bien.

Porque podemos hacer muchas cosas por Dios, pero si por hacer muchas cosas por Dios olvidamos a Dios, lo más importante va mal, y aquello que hacemos por Dios no podrá ir bien, **solo irá bien si lo primero es el Señor.**

En la vida cristiana es como en un matrimonio, si los esposos no se quieren todo va mal, **si los esposos se quieren todo va bien**, en la vida cristiana es igual, **el Señor nos llama y la gran pregunta es ¿me amas? Si me amas haz lo que te digo ¡Sígueme!**

Con mucha profundidad san Juan de la Cruz tiene esas palabras certeras, muy conocidas pero que hay que escuchar hasta el final, dice él que **«A la tarde te examinarán en el amor, aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición».**<sup>(1)</sup> (CIC 1022)

**¿Qué es amar al Señor? Amarle como Él espera de nosotros, como Él quiere, es decir, hacer su voluntad y para ello tenemos que salir de nosotros mismos y de nuestra pobre manera de amar, tenemos que aprender a amar como Dios nos ama, como Él nos ha enseñado.**

*Señor, en esta tarde, acercándonos a la fiesta de Pentecostés, que es la culminación de la Pascua, unidos especialmente a la Virgen nuestra Madre, en oración, pidiéndole que renueve en nosotros y en toda la Iglesia el don del Espíritu Santo, queremos decirte que creemos que estás resucitado.*

*Queremos Señor, que la relación contigo sea lo primero en nuestra vida, concédenos Señor, la gracia de amarte como tú nos amas.*

*Que así sea*



<sup>(1)</sup> San Juan de la Cruz, Avisos y sentencias espirituales.



## El Espíritu Santo os dará la fuerza de lo alto

Sábado, 7 de junio de 2014

*Textos: Hch 28, 16-20.30-31; Salmo 10; Jn 21, 20-25*

**C**uando empezamos a leer los Hechos de los apóstoles, nos dice el texto, que Jesús una vez resucitado se aparece a los discípulos, les habla del Reino de Dios y les dice que tienen que ser bautizados en el Espíritu Santo, entonces los discípulos le preguntan que cuando va a llegar ese Reino de Dios.

Jesús les dice *«no os toca a vosotros los tiempos que el Padre ha determinado, a vosotros lo que os toca es recibir el Espíritu Santo para ser mis testigos, recibiréis el Espíritu Santo que os dará la fuerza de lo alto y seréis mis testigos comenzando por Jerusalén, toda Samaria y hasta los confines de la tierra»*.

¿Cuales era los confines de la tierra? Pues sobre todo Roma, **este programa que había trazado el Señor, empezando por donde Él ha dado la vida, el sacrificio de Cristo que ha redimido el mundo, donde Él ha muerto y ha resucitado, va a extenderse la propagación de la fe hasta los confines de la tierra, hasta el corazón del mundo de entonces, que era Roma, la capital del Imperio.**

Y vemos cómo Pablo ha cumplido esto, saliendo de Jerusalén se fue a Antioquía donde recibió esa llamada del Espíritu Santo que con Bernabé los puso en misión, y **le vemos cumpliendo el mensaje de Jesús porque ha llegado a Roma ¿cómo? De la manera más insospechada, apresado y con cadenas.**

Le llevan a Roma y allí le dejan predicar, se pasa dos años preso y predicando el evangelio a todo el que se acerca, fijaos, como hace Dios las cosas, de una manera muy diferente a la que nosotros podemos esperar.

Por lo tanto, **el Señor cumple lo que promete pero no como nosotros pensamos**, y si esto sucedió al comienzo de la Iglesia ¡cómo no va a pasar igual en nuestra vida! ¡pues de la misma manera! **El Señor cumple lo que promete, lo que pasa es que no es como uno piensa, probablemente, casi seguro, no será como uno piensa, será de otra manera.**

A san Pablo le hemos visto ser dócil, él pensaba que siendo judío y fariseo sería el apóstol ideal de los judíos, ¡pues no!, justo fueron los que no sólo no le hicieron caso, sino que no le mataron de milagro, porque el Señor le defendió *a capa y espada*.

¿Qué paso después? Pues que él empezó a predicar el evangelio y el Señor lo fue llevando de aquí para allá, destrozándole muchos planes que él tenía, gracias a que destrozó sus planes lo llevó a Europa, como vimos en su momento. Y ahora ¿qué ha pasado? Que lleno de cadenas lo trae a Roma, y allí puede predicar el evangelio en la capital del imperio.

Nosotros ¿qué tenemos que aprender de esto? Pues tenemos que aprender a dejarnos llevar con docilidad por el Señor, dejarse hacer por Dios, si nosotros nos dejamos hacer por Dios, dejaremos que Dios haga las cosas que Él quiere hacer. Si nos empeñamos en que Dios haga lo que nosotros queremos, ni saldrá lo de Dios ni lo nuestro, porque Dios no va a aprobar lo que Él no quiere hacer, el Señor no funciona así. Y eso lleva a muchas frustraciones en nuestra vida cristiana.

Segundo, ¿qué nos ha dicho el evangelio? Pues que Pedro está entusiasmado porque el Señor, entre todos, le ha ordenado a él “*Primado de la Iglesia*” y el Señor le dice «**¿me amas más que estos?**», y ¡claro, no cabía en sí!, pero resulta que al lado estaba Juan, a una distancia suficientemente alejada como para no enterarse de la conversación, pero suficientemente cerca como para no perder de vista de qué es lo que hace el Señor, porque **san Juan tiene ya un pequeño “defecto” y es que tiene la mirada clavada en Jesús, ojalá se nos contagie este “defecto”, de mirar siempre al Señor, de no perderle nunca de vista, tener nuestra mirada fija en el Señor.**

Pedro le dice «**Señor ¿y este qué?**» Porque **Juan es el que llega y descubre, llega al sepulcro ve que está vacío y cree, están en el lago aparece a lo lejos Jesús, y como hay otra nueva pesca milagrosa es el que dice «es el Señor»**, bueno ¡pues yo quiero ser como este! Y el Señor le contesta «**¿y a ti qué? ¡Tú sígueme!**»

Mirad ¿dónde empiezan los problemas en cualquier sitio, y sobre todo en la Iglesia? Y ¿cuándo dejamos de caminar de verdad en nuestra vida cristiana? Cuando en vez de mirar al Señor nos dedicamos a mirar a los demás, ¡fijaos que fácil, que manera más sencilla! (...porque este tal..., porque este cual..., porque dices o hablas), y en vez de dedicarte a hacer lo que el Señor te ha pedido, ya se lo dejó bien clarito el Señor a Pedro, le dijo **¿me amas? Pastorea, yo te ceñiré y tú sígueme, que bastante tarea tienes en hacerme caso siguiéndome, pon todas tus fuerzas que no va a ser fácil seguirme.**

Fijaos, si nosotros pusiéramos todo nuestro empeño en seguir al Señor, qué distinta sería nuestra vida y qué maravilla sería la Iglesia, porque la Iglesia sería esa casa que Dios edifica cuando cada uno hace lo que Dios quiere.

*Señor, queremos pedirte en esta mañana que nos enseñes, como María, a ser como tú quieres, a dejarnos hacer como ella, tú que la hiciste madre tuya, que la hiciste colaboradora tuya al pie de la cruz y que la hiciste madre fecunda en Pentecostés.*

*Te pedimos también que, como ella, aprendamos a tener la mirada fija en ti, y a no tener otra mirada para los demás sino con el deseo de que se cumpla tu voluntad en ellos.*

Que así sea



## Solemnidad de Pentecostés

Domingo, 8 de junio de 2014

Textos: Hch 2, 1-11; Salmo 103; 1 Co 12, 3-7. 12-13; Secuencia; Jn 20, 19-23

«**¡Recibid el Espíritu Santo!**» Estas palabras solemnes del Señor en la tarde de Pascua, cuando Él se puso en medio de los discípulos que estaban reunidos.

En esta mañana estamos reunidos en el nombre del Señor y Él está en medio de nosotros aunque no le vemos, y Él también quiere repetirnos la misma palabra, porque **la palabra del Señor en el Cenáculo en la tarde de Pascua, es una palabra para toda la vida de la Iglesia hasta el final de los tiempos.** Una palabra que va dirigida a la Iglesia entera y va dirigida a cada miembro de la Iglesia, que el Señor también te dice a ti esta mañana «**¡Recibe el Espíritu Santo!**».

Recibir significa acoger algo que uno no tiene, pero en este caso no se trata de recibir cualquier cosa, **se trata de recibir a Alguien**, se trata de recibir a una Persona y por lo tanto esto es algo muy especial, se trata de **recibir a la Persona divina del Espíritu Santo.**

Para entender un poquito la grandeza de lo que el Señor está diciendo, **tenemos que fijarnos en la solemnidad con la que san Juan narra este acontecimiento**, dice que el Señor puesto en medio se dejó ver, les dio la paz, les mostró las manos y el costado, los discípulos se llenaron de alegría, volvió a repetir «**la paz con vosotros**», y dijo «**como el Padre me ha enviado también os envío yo**», y a continuación exhaló su aliento sobre ellos, sopló y dijo «**recibid el Espíritu Santo**». Después está el mandato de perdonar, cómo el Señor a través de la Iglesia, a través de los apóstoles y los sacerdotes puede comunicar el don del perdón de los pecados.

Pero vamos a quedarnos con este momento, Jesús que sopla y dice recibid el Espíritu Santo **¿hay algún lugar de la Biblia que nos ayude a entender este momento?** Seguro, sí lo hay, sobre todo, uno, creo que lo conocemos todos, **es el momento cuando Dios va a crear al hombre (Gn 2), donde se nos dice que Dios creó al hombre del barro de la tierra, sopló sobre él el Espíritu y vino a ser el hombre un ser viviente.**

Quiere esto decir que el hombre existió porque Dios sopló sobre él y le dio el Espíritu Santo, **¿qué pasó cuando el hombre pecó? Que perdió el Espíritu Santo y aunque sigue viviendo está espiritualmente muerto, porque le falta la vida de Dios.**

Toda la vida del Señor ha tenido un recorrido que le ha llevado desde la Encarnación pasando por toda su vida terrena, la mayoría vida oculta, luego vida pública, luego el momento de la redención: *pasión, muerte y resurrección*, y llega un momento culminante **¿cuál es ese momento culminante? Cuando Dios vuelve a restaurar lo que ha quedado roto, cuando puede dar de nuevo al hombre a Dios en su corazón, cuando Dios puede dar de nuevo el Espíritu Santo al hombre.**

**Ciertamente el Espíritu Santo actúa siempre, en todas las cosas y en todos los hombres, pero una cosa es que actúe y otra cosa es que sea recibido como Persona divina y sea acogido como Alguien que mora en su casa, como Alguien que viene a habitar en nosotros.**

Fijaos, **toda la obra de Dios consiste en poder llegar al sitio de donde se le ha echado, es poder entrar en el corazón del hombre y esto sólo es posible si el hombre lo conoce y lo quiere.** Hay un texto precioso de los *Hechos de los apóstoles*, en el capítulo quinto, donde los apóstoles respondiendo a las acusaciones de las autoridades judías dicen **«de la resurrección del Señor somos testigos nosotros, y el Espíritu Santo que Él da a los que le obedecen»**, es decir, **sólo puede recibir el Espíritu Santo en el corazón como don personal aquel que cree, aquel que obedece a Dios.**

Por lo tanto, **¿qué nos está diciendo el Señor en el día de Pascua? Nos está diciendo que lo más importante, la obra de la salvación es que Dios pueda morar dentro de nosotros, que Dios mismo pueda entrar de nuevo en su casa, porque Dios nos hizo para poder ser casa de Dios, para que pudiéramos acoger a Dios dentro de nosotros.**

Por eso fijaos, si abris la Escritura por el Nuevo testamento, veréis que **el Señor se aparece a muchas personas especialmente a las que no creen**, de la Virgen no nos dice el evangelio que se apareciera, aunque la tradición de la Iglesia ciertamente nos habla de la manifestación del Señor a su madre, ¡cómo no lo iba a hacer! A ella a la que le debemos la Encarnación y la colaboración en la redención, ciertamente; a san Pablo que perseguía a los discípulos Jesús se le muestra y le tira del caballo, **pero siempre por fuera, siempre por fuera, porque Dios sólo puede entrar dentro cuando se le conoce, se le ama, se le obedece, se le quiere, cuando el hombre acepta la voluntad de Dios, cuando el hombre cree.**

Entonces esta mañana **¿qué te dice el Señor? Recibe el Espíritu Santo para tener una vida nueva, porque los hombres viven pero una cosa es vivir y otra cosa es vivir con el Espíritu Santo en el corazón, son dos cosas diferentes, es una vida distinta, una vida nueva.**

Esta es la maravilla de la vida cristiana que el hombre sea capaz de vivir una vida de Dios **¿sabéis cual es la gran tentación que tenemos los cristianos? Tratar de vivir una vida cristiana con nuestras propias fuerzas.** Y ¿a dónde llegamos desde lo que podemos vivir? Pues todo lo demás lo vamos quitando y poco a poco, cada vez más, nos vamos pareciendo a los que no son cristianos ¿por qué? **Porque en el fondo hemos tratado de vivir una vida por nuestras propias fuerzas, una vida atada todavía por el pecado, ¡Dios quiere otra cosa! Y sólo lo pueden experimentar los que lo prueban.**

**El evangelio es imposible de vivirlo humanamente, ¡humanamente no se puede vivir!, y el Señor no nos puede engañar, si el Señor nos enseña algo en el evangelio no es para que no lo podamos vivir, el Señor nos enseña algo porque sabe que nos va a dar el Espíritu Santo que nos va a hacer capaces de vivir una vida de Dios.**

Hoy el Señor te dice **«te he pensado desde toda la eternidad para que vivas con mi Espíritu Santo en el corazón, y para que por obra y gracia del Espíritu Santo vivas la vida que tu corazón anhela, la vida de paz y de alegría que sólo el Espíritu Santo puede dar».**

Fijaos que aparecen estas tres palabras **«paz, alegría y misión» unidas al Espíritu Santo, y por lo tanto, nosotros como cristianos deseamos paz, queremos vivir alegres y comprendemos que debemos ser testigos del Señor.**

*Señor, en esta mañana queremos pedirte que sigas soplando sobre tu Iglesia, que sigas soplando sobre cada uno de nosotros, danos Señor el soplo de vida, haz Señor que el Espíritu Santo entre en lo más profundo de nuestro corazón.*

*Que quedemos, como los discípulos en el Cenáculo, llenos del Espíritu para poder vivir la vida que tú sueñas de nosotros, la vida que nuestro corazón anhela y desea, la vida para la que desde toda la eternidad hemos sido creados.*

Que así sea



## Vive Dios, en cuya presencia estoy

Martes, 10 de junio de 2014

Textos: 1 Re 17, 7-16; Salmo 4; Mt 5, 13-16

**¡Vive Dios, en cuya presencia estoy!** Esta frase del primer libro de los Reyes ha sido una de las grandes insignias de la familia del Carmelo, que tiene entre otros como patronos a san Elías, el profeta que en el monte Carmelo defendió la fe en Dios; lo vamos a escuchar, si Dios quiere, en la primera lectura de mañana **¡Vive Dios en cuya presencia estoy!**

La situación era la siguiente: por la infidelidad de la monarquía de Salomón que al final de su vida olvidó a Dios, *-después de todo lo que había recibido-*, el pueblo elegido se divide en dos reinos. El reino del norte está cayendo en la idolatría, está olvidando los mandamientos, amoldándose a lo que se vive alrededor y abandonando la fe, el pueblo se muere porque está dejando a Dios.

¿Cómo solucionar esto? Pues Dios da una solución la mar de original, elige a un hombre que es Elías y le dice que rece para que no haya lluvia, de manera que los hombres empiecen a sentir que pasan necesidad. Elías se esconde rezando y oculto en Dios. **Llega un momento en que las consecuencias de lo que ha pedido Elías las padece él mismo, porque se queda sin agua.**

Elías tiene que salir de donde estaba y el Señor le indica adonde tiene que ir, va al encuentro de una viuda que ya cree que no hay solución para su vida, porque piensa que ya se acabó todo y va a tener que morir con su hijo. Fijaos que cosa más maravillosa, cómo **Dios en su providencia junta los caminos de las personas para que puedan ayudarse y puedan bendecirse mutuamente**. Elías acaba en la casa de esta viuda de Sarepta que tenía un hijo, y allí con la entrada de Elías viene la bendición para esta casa.

**Elías se está preparando para el gran momento donde él va a defender, frente a todos, y sobre todo, frente al rey y la reina, que es la que ha hecho que caiga todo el pueblo en la idolatría, va a defender la verdadera fe.**

**Esto nos tiene que hacer reflexionar ¿por qué? Porque la situación es que el pueblo de Dios va perdiendo la frescura de su fidelidad a Dios, va dejándose impregnar por el ambiente y va perdiendo la fe. Eso ha pasado desde el principio, y no nos tiene que asustar ni resultar anormal que eso vaya sucediendo también en la historia de la Iglesia, y pueda estar sucediendo hoy, ¡que sucede!**

**La respuesta a esta situación no es la “dictadura de los hechos” ¿qué es la dictadura de los hechos? Que como todo el mundo pierde la fe ¡habrá que aceptarlo!** Habrá que bajar el listón, habrá que aceptar que la gente ya no puede creer, bueno eso es una solución, pero no es la de Dios, **¡Dios ni quiere, ni acepta eso!**

**¿Qué es lo que quiere el Señor? Quiere que volvamos, como hemos dicho en el Salmo, a buscar el rostro de Dios para poder recuperar la fe, y ¿cómo recupera el pueblo la fe cuando la está perdiendo? Cuando hay hombres y mujeres que permanecen fieles.** Esta es la respuesta, esto es lo que nos enseña el Señor, y ¡lo vamos a ver! Vamos a verlo en el monte Carmelo, lo vamos a ver en el Horeb, es decir, en el Sinaí buscando el rostro de Dios,

vamos a ir escuchando la historia de Elías que es verdaderamente impresionante. El primer profeta del pueblo de Dios, enviado para curar al pueblo que estaba perdiendo la fe.

Bueno pues nosotros **¿qué tenemos que pedirle ahora al Señor? Pues tenemos que pedirle al Señor discernimiento para darnos cuenta de que no podemos aceptar la “dictadura de los hechos”**, que la Iglesia no puede caer en la tentación de mundanizarse, de aceptar los criterios del mundo, *–porque... como eso es lo que casi todo el mundo piensa...–*, y eso nos lo están diciendo por todos los medios, por todos los lados, pero cosas cada vez más concretas y más cercanas, es impresionante, podemos poner un ejemplo: *cómo está cambiando nuestra mentalidad en todo lo que toca a la familia*, **¡que no debe cambiar porque la fe sigue siendo la misma!**

Entonces **¿qué tenemos que pedir al Señor? No aceptar la “dictadura de los hechos” y aprender a permanecer fieles, porque la Iglesia sigue adelante, estará a flote y seguirá irradiando luz y vida si hay hombres y mujeres que creen.**

*Señor, te damos las gracias porque a través del profeta Elías nos bendices con la luz de una vida auténtica, en él nos explicas que tú respondes a las situaciones de dificultad del pueblo, que cuando tu pueblo ha sido invadido por la pérdida de fe tú nos enseñas que el camino es permanecer fieles a ti.*

*Ayúdanos Señor, a no perder la fe, a no mundanizarnos y a permanecer fieles a lo que tú nos has dado, esa fe que desde el principio es la misma y que tú quieres que persevere en la Iglesia hasta el final de los tiempos.*

Que así sea



## Jesucristo, sumo y eterno sacerdote

Jueves, 12 de junio de 2014

*Textos: Heb 10, 4-10; Salmo 39; Mt 26, 36-42*

**D**espués del Concilio Vaticano II cuando se hizo la reforma de la liturgia, los Obispos españoles pidieron que después de la Pascua se celebrara esta fiesta de “**Jesucristo, sumo y eterno sacerdote**”, cosa que se concedió y se empezó a celebrar en España y, si no estoy mal informado, poco a poco se ha ido extendiendo también a otros países donde los Obispos lo han pedido a Roma.

Y ¿por qué celebramos esta fiesta? Porque verdaderamente **el misterio de Cristo es un misterio sacerdotal, sobre todo, la vida de Cristo resucitado.**

Cuando pensamos en Cristo sacerdote tenemos que pensar ciertamente en el sacrificio de la cruz, ¡claro que sí! **Pero la Carta a los Hebreos, que hemos escuchado en la primera lectura, nos hace comprender que la plenitud del sacerdocio de Cristo llega cuando Cristo, al resucitar, entra en el Cielo, asciende y se sienta a la derecha del Padre.**

Podríamos decir muchas cosas pero vamos a quedarnos con una idea **¿qué refleja el sacerdocio? El sacerdocio refleja, ante todo, mediación, estar entre Dios y los hombres para unir a Dios con los hombres.** Esto nos hace descubrir que **Jesucristo es ya en sí mismo sacerdote por su ser, porque Él es, en su ser, hombre y Dios a la vez.**

Por lo tanto, **Cristo es sacerdote porque ha unido la humanidad y la divinidad en su ser, y eso ya será para siempre, desde el instante en que el Espíritu Santo fecundó las entrañas virginales de nuestra Madre la Virgen María, Dios se hizo hombre, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre y desde ese momento Dios y el hombre están unidos para siempre.**

Pero ciertamente esta unión en su ser todavía no ha llegado a la plenitud que tenía que llegar, por dos motivos: primero, porque Jesús ha abrazado una humanidad solo Él. **Él tenía que asumir a toda la humanidad dentro de sí, y eso es lo que hará el Señor a lo largo de toda su vida, especialmente en la pasión.**

**¿Qué significa la pasión? Significa que Cristo hombre asume dentro de sí toda la humanidad, todo lo que es humano y a todos los hombres, especialmente asume nuestro pecado, nuestro sufrimiento y nuestra muerte, de manera que Jesús, que es mediador porque une a Dios con el hombre, Él desciende hasta hacer suya nuestra pobreza, nuestra debilidad, nuestro pecado, nuestro sufrimiento, nuestra muerte, de manera que la obra de la redención consiste en que Cristo nos ha abrazado a todos y nos ha hecho parte de sí.**

Pero a Jesús en la humanidad no sólo le faltaba abrazar a todos los hombres, sino **que esa humanidad que Él había abrazado estuviera llena de Dios y esto es lo que sucedió con la resurrección.**

**Ese Dios que se ha hecho hombre nos ha abrazado a todos y se ha llenado de la gloria de Dios, se ha llenado de todos nosotros a través de la vida terrena, especialmente de la pasión y la muerte, y ahora resucitado se ha llenado de la gloria de Dios, de manera que**



**la divinidad llena esa humanidad de Cristo en la que estamos todos nosotros en Él, porque nos ha abrazado, porque nos ha hecho parte de sí.**

Por lo tanto, Cristo es sacerdote porque siendo Dios ha abrazado la humanidad, y no sólo se ha hecho hombre sino que **nos ha abrazado a todos nosotros y nos ha subido al Cielo, abrazándonos ha entrado en el Cielo y ahora está delante del Padre lleno de nosotros, en su ser y en su vida.**

Pero también Jesús es sacerdote por su actividad **¿en qué consiste la actividad sacerdotal del Jesús?** Hemos dicho que, sobre todo, es unir a Dios y a los hombres, pues mirad, **Cristo está delante del Padre rezando siempre por nosotros**, como nos ha abrazado y nos lleva dentro **está constantemente delante del Padre ofreciéndose a sí mismo e intercediendo por nosotros.**

**Y Él que está así delante del Padre, es la fuente de toda gracia y de toda bendición para el mundo, Él que está en el Cielo está también en la tierra y es la fuente de toda luz, de toda efusión del Espíritu Santo, todo lo que se derrama de Dios en el mundo lo hace Cristo glorioso.** Por lo tanto el sacerdote no es sólo el que ofrece y pide, sino que es el que bendice, el que derrama los dones de Dios.

Y por último, **Jesucristo es mediador en su corazón, porque Él vive a la vez lo que vivimos los hombres y lo que vive Dios**, ¡misterio increíble, misterio maravilloso! Jesucristo vive todo lo que es la vida divina y el amor de Dios por nosotros y a la vez Él hace suyo y comparte todo lo que nosotros vivimos, nuestras alegrías, nuestras penas, nuestras virtudes, nuestros defectos, Él los lleva en sí padeciéndolos, pero fijaos ¡qué cosa más impresionante! **Él también lleva en su corazón la pasión y el dolor de Dios por el pecado y el sufrimiento de la humanidad.**

**Jesús es mediador porque une en su corazón lo que vive Dios y lo que vive el hombre, y ¿dónde encontramos todo esto junto? En la Eucaristía**, hoy aquí está el Señor y dentro de unos instantes, *-hoy, en la lectura que hemos escuchado, la liturgia de la Iglesia ha escogido la narración de la institución de la Eucaristía-*, **Cristo se hace presente en el altar como sacerdote y como víctima, sacerdote que ofrece y pide, víctima que se entrega y se da.**

**Jesucristo**, a través del sacerdote, hoy, aquí y ahora, igual que en el Cielo porque el Cielo **se hace presente en cada celebración de la Santa Misa, Cristo es el sacerdote que pide y ofrece por los hombres, dándose y ofreciéndose a sí mismo.** Y es el sacerdote que bendice a los hombres y **se hace Eucaristía para nosotros**, nosotros recibimos a Dios mismo, vamos a tomar el Cuerpo y la Sangre de Cristo donde Dios mismo se nos da, el Cielo baja a la tierra y bendice al mundo, **y el Señor vive todo esto desde lo profundo de su corazón.**

**Desde el Bautismo nosotros participamos del sacerdocio de Cristo, se ha insistido especialmente en el sacerdocio de los ministros**, de los sacerdotes y de los Obispos, ciertamente, es verdad, **¿por qué? Porque nuestro sacerdocio, el del Sacramento del Orden, hace presente a Cristo como Salvador, como aquel que derrama la gracia**, pero este sacerdocio que nosotros tenemos por el Sacramento del Orden, *y hoy la Iglesia pide especialmente por los ministros*, **hace presente a Jesús que nos abraza a todos los bautizados para que nos unamos a lo que Él vive.**

Por lo tanto, nosotros desde el Bautismo estamos llamados a unir a Dios con los hombres y sólo lo podemos hacer si primero nos unimos nosotros a Dios porque si nosotros no estamos unidos a Dios no vamos a poder ser instrumentos de la unión de Dios con nadie.

**Lo primero en nuestro sacerdocio es alcanzar una verdadera unión con Dios.** Si en Cristo, que es el Hijo de Dios, su camino fue asegurar la unión con la humanidad <sup>(1)</sup>, en los hombres es justo lo contrario, lo importante es que los hombres lleguemos a tener una verdadera unión con Dios. <sup>(2)</sup>

**Y eso es lo que trabaja en nosotros el Espíritu Santo, para que nos tomemos en serio la misión de unirnos con Dios, y en esta unión tenemos que aprender a pedir, a ofrecernos, a interceder por los demás, y ser instrumentos y cauces de bendición para los hombres.**

Todo esto nos lo enseña de una manera singular nuestra Madre, la Virgen, quien es para nosotros maestra de oración, de intercesión, de ofrenda, de ella hemos recibido los dones de Dios.

*Te pedimos, Señor, en esta fiesta de tu sacerdocio, que descubramos la grandeza de este misterio maravilloso, haznos Señor, entrar en este misterio y haznos descubrir que nos has hecho desde el bautismo sacerdotes, profetas y reyes para tu gloria.*

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> Dimensión descendente

<sup>(2)</sup> Dimensión ascendente

## En el susurro de una suave brisa, estaba Dios

Viernes, 13 de junio de 2014

Textos: 1 Re 19,11-16; Salmo 26; Mt 5, 27-32

**C**omenzábamos esta semana a escuchar en la primera lectura el ciclo de Elías, **el primer gran profeta de Israel**, el que quedó siempre en el corazón de Israel como modelo y referencia de ser profeta.

Hemos tenido algunas celebraciones que han interrumpido momentos importantes de la lectura en esta semana, pero hoy lo volvemos a escuchar en un momento decisivo de la vida del profeta, es **el encuentro que tiene Elías con el Señor en el monte Horeb**, en el mismo lugar donde Moisés tuvo esa experiencia, cuando suplicó contemplar la gloria de Dios, el Señor proclamó su nombre delante de Moisés.

¿Qué es lo que le había pasado a Elías? Elías había entrado en una crisis profunda tal, que incluso había deseado la muerte, porque después de haber defendido la fe delante de todo el pueblo que había abandonado la Alianza, que se había corrompido, que seguían las directrices de la reina arrastrando al pueblo a la idolatría, **él manifestó la gloria de Dios en el monte Carmelo, como bien sabemos, en el aquel sacrificio donde descendió el fuego y consumió la víctima.**

Por lo tanto, **Dios había manifestado que es el verdadero Dios, pero en contra de lo que parecía obvio, resulta que el pueblo no se convierte y la reina persigue a Elías y lo quiere matar.**

Huye Elías al desierto y allí ya no quiere seguir viviendo, porque entiende que su misión ha fracasado, el pueblo no se ha convertido y, sobre todo, no puede entender cómo Dios que ha hecho manifestaciones tan grandes en su vida, *-como hacer que no llueva en un tiempo prolongado, la resurrección de un muerto o bajar fuego a la tierra-*, permita que la reina le persiga y pueda morir en sus manos.

**Por eso Elías quiere morir, porque todavía no ha comprendido que para ser de Dios hay que ser fieles a lo que Él pide, y no tanto tener el corazón puesto en el éxito o en el fruto que uno pueda aportar de su propia misión.**

**El Señor le sostiene en el desierto, le hace caminar hasta el monte y allí Dios le avisa de que va a pasar.** Dios no estaba en el huracán, ni en el terremoto, ni en el fuego, y **hay un momento donde se escucha una suavísima brisa y Elías se tapa el rostro**, es decir, **percibe la presencia de Dios.**

Allí es cuando Elías le manifiesta al Señor lo que lleva en su corazón: *«Me consume el celo por el Dios vivo, porque los hombres del pueblo han abandonado tu alianza, te han dejado a ti Señor y han caído en la idolatría, nadie asume la fe, nadie quiere vivir los mandamientos, todos te abandonan Señor».* Entonces el Señor fortalece a Elías para que renueve su misión y para que conozca que va a tener un sucesor, va a transmitir su espíritu profético a otro gran profeta, a **Eliseo.**

Nosotros ¿qué podemos aprender de esto? Pues mirad, algo muy importante, que **la verdad no está en lo que piensa o hace la mayoría de la gente.** Una de las cosas más claras que

aparece en la Escritura es, que el Señor se manifiesta y son muy pocos los que permanecen fieles a Dios, incluso en momentos críticos donde apenas hay nadie que siga al Señor. Por lo tanto, no se trata de pensar lo siguiente: «*que, como la mayoría no siguen a Dios, entonces, la Alianza no es posible*». ¡No!, ¡no! Ese no es el camino.

**Y ¿cómo resuelve Dios esto? Pues buscando hombres y mujeres que le sean fieles, que sean fieles a la verdad.** Lo vemos con Elías y podemos poner cantidad de ejemplos, pero nos quedamos con un ejemplo maravilloso que es la Virgen María, nuestra madre. Ella es “**el Israel fiel**”, a quien Dios elige para ser la Madre del Mesías, que está al pie de la Cruz, que permanece fiel al Señor y cree con fidelidad la resurrección del Señor.

**Tenemos que aprender a ser fieles al Señor más allá de lo que pase alrededor, a no dejarnos contagiar por otros que no quieren seguir con fidelidad al Señor,** esto es importantísimo que lo tengamos claro, **el número no hace la verdad, la verdad es Dios, la verdad es la Revelación que Él nos ha dado,** por tanto, **en tiempos donde la fe no está de moda tenemos que estar especialmente cercanos al Señor.**

Segunda cosa que nos enseña el camino de Elías, **que no tenemos que fijarnos en los frutos visibles.** En la historia de la Iglesia se alternan momentos donde hay mucho fruto visible y momentos donde apenas puede verse tal fruto. Lo mismo podemos contemplar en la vida terrena del Señor, cuando comenzó la vida pública empezó a tener mucho éxito, pero cuando llegó el momento decisivo de la Pascua se quedó solo.

Por lo tanto, el criterio del éxito o del número visible no es criterio, **tenemos que ser fieles a nuestra vida y a nuestra misión mirando siempre a Dios,** y tener claro que el Señor nos llama a perseverar más allá del número o del fruto visible que podamos tener.

Tercero, **¿cómo puede mantenerse uno fiel en momentos difíciles?** Lo hemos dicho en el salmo, *buscando el rostro de Dios,* buscando en el corazón encontrar al Señor, **porque cuando uno se encuentra con el Señor todo cambia,** y se renueva el corazón, el deseo y el gozo de ser fieles a la misión que Él nos encomienda.

Fijaos que en la situación de Elías nada ha cambiado del exterior, de lo que está pasando en el pueblo, **pero todo ha cambiado en el interior de Elías, porque se ha encontrado con Dios en el monte, todo ha cambiado porque se ha encontrado de nuevo con Dios. Es lo que más necesitamos cuando vivimos momentos difíciles, buscar de corazón al Señor, y ese encuentro lo cambia todo, todo es distinto cuando nos encontramos con el Señor.**

Y por último, **¿qué sucede cuando uno es fiel a Dios? Pues que Dios da fruto de otra manera.** ¿Qué sucede cuando el pueblo de Israel está siendo infiel a la alianza? **En esta situación, lo fundamental, es que la fe permanece.** Elías va a ser fiel al Señor, y el fruto de su fidelidad es que va a transmitir su espíritu a otro gran profeta, a **Eliseo,** que perseverará en la misión y poco a poco el Señor irá cambiando el corazón de su pueblo, para poder restaurar con nueva alianza al pueblo que le ha sido infiel.

**En nuestra vida el fruto lo mide Dios, y el fruto de nuestra vida va mucho más allá de lo que nosotros podemos controlar, si somos fieles a Dios eso tiene fruto y ese fruto el Señor lo lleva en sus manos.**

*Te pedimos Señor, en esta tarde que nos des luz a través de san Elías, este gran santo y profeta al que se acoge la familia del Carmelo, donde ha visto inspiración para vivir una vida contemplativa y una vida evangelizadora.*

*Te pedimos Señor, que el espíritu de san Elías persevere en la Iglesia, ese espíritu que busca tu rostro, ese espíritu de tener el coraje y la valentía de dar fiel testimonio de ti, y de buscar siempre en ti la fortaleza para vivir fieles a ti.*

Que así sea



## El Señor es el lote de mi heredad

Sábado, 14 de junio de 2014

Textos: 1 Re 19,19-21; Salmo 15; Mt 5, 33-37

**¡El Señor es el lote de mi heredad!** Hemos escuchado estas palabras del salmo, que son la respuesta a la vocación de Eliseo a través de Elías.

Elías, que después del encuentro con el Señor en el monte, ha renovado su vocación, después de la crisis que ha pasado, el encuentro con el Señor le impulsa de nuevo a ser fiel a esa vocación y a esa misión que le ha dado, en medio de un pueblo que ha abandonado a Dios.

Y está narrado de tal manera, que si abrimos los evangelios vemos un reflejo de esto en las llamadas de Jesús, especialmente en el capítulo noveno de san Lucas, donde se presenta con toda radicalidad la llamada del Señor a su seguimiento.

Y frente a Elías, cuando Eliseo le pide permiso para despedirse de sus padres y de su familia y Elías se lo permite, el Señor no lo dice así, dice: **«quien coge el arado y mira atrás no vale para el reino de Dios».**<sup>(1)</sup> Por lo tanto, el Antiguo Testamento va preparando siempre lo que Dios cumplirá después en Jesucristo.

**La Escritura es la gran carta de amor de Dios, donde el Espíritu Santo ha ido preparando el gran acontecimiento para nosotros, que es Jesucristo, nuestro Señor.**

Seguir a Elías es un signo del verdadero seguimiento que nosotros tenemos que tener del Señor, en este caso vemos cómo Elías le pide a Eliseo que lo deje todo para consagrarse a la llamada de Dios, a ser profeta, lo cual va a llenar totalmente su vida, signo de la vida consagrada donde el Señor lo llena todo, para que el Señor sea de verdad nuestro lote, nuestra heredad, para que sea el tesoro de nuestro corazón, para experimentar con gozo cómo el Señor nos llena por entero cuando nos entregamos a Él.

Y esto lo vislumbramos de una manera especial en nuestra Madre, la Virgen María, la que se dio del todo a Dios y recibió al mismo Dios como tesoro, como lote, no sólo espiritualmente sino en su propio ser. María se entregó de tal modo a Dios que Dios se entregó de una manera singular y única a ella, porque ella recibió la gracia grande de recibir a Dios en su ser, por obra del Espíritu Santo concibió a Jesucristo, el Dios hecho hombre, el Emmanuel, el Dios con nosotros.

Vamos a pedir hoy, de forma especial, a la Virgen, que terminemos el recorrido litúrgico que depende de la Pascua. Después de celebrar Pentecostés, *en ese ciclo que había comenzado el miércoles de ceniza, que tiene su centro en la Pascua y que culmina con la efusión del Espíritu Santo*, hay una serie de celebraciones que dependen de la Pascua, la primera la hemos celebrado, ha sido el jueves, día de **JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE**.

Seguidamente vamos a tener **tres grandes solemnidades**, que de la mano de la Virgen queremos que sean para nosotros fuente de verdadera santificación.

Mañana la **SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**, misterio maravillosa comunión de amor de las personas divinas, de donde viene todo y adonde tenemos que ir todos, esa

comunión de amor de la personas divinas son luz y signo para entender todo lo que ha sido creado, para entender lo que tiene que ser nuestra vida.

**EL CUERPO Y LA SANGRE DEL SEÑOR (*Corpus Christi*)**, celebración preciosa donde al Santa Trinidad ha preparado la mesa del banquete divino en medio de la creación, donde el Señor mismo renueva cada día su sacrificio salvador, donde somos invitados a participar como lo estamos haciendo ahora. La Iglesia nos invita, en esa fiesta especial, a reconocer la presencia del Señor en medio de nosotros en el sacramento de la Eucaristía.

Y por último la **SOLEMNIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS**, donde mirando al corazón de Cristo descubrimos el secreto del amor de Dios, que se nos ha manifestado en el corazón del Salvador.

Para terminar con la última celebración, la **MEMORIA DEL CORAZÓN DE MARÍA**, al día siguiente del Corazón de Jesús, en el corazón de la Virgen somos llamados todos a tener un corazón puro y entregado del todo a Dios.

*Te pedimos Señor, en este día que de la mano de la Virgen descubramos que tú eres el lote de nuestra heredad, el de todos los cristianos, pero especialmente, de los que hemos sido llamados a consagrarnos a Dios, que ella nos enseñe a participar verdaderamente en la liturgia, para que las celebraciones, especialmente las últimas del ciclo que dependen de la Pascua, nos ayuden a entrar en tu misterio y vivir como tú quieres.*

*Que así sea*

---

(1) Lc 9, 62



## La palabra de Elías abrasaba como antorcha

Martes, 17 de junio de 2014

*Textos: 1 Re 21,17-29; Salmo 50; Mt 5, 43-48*

**E**scuchábamos ayer la narración del gran pecado del rey Ajab, que no sólo fue haber dejado que su pueblo fuese infiel a Dios, sino que además tiene esa ambición de querer la viña de Nabot, esa ambición y esa envidia que le hace codiciar los bienes ajenos, va a transformarse en falso testimonio, en robar y en asesinar.

Y ante ese pecado de Ajab, del que es cómplice e instigadora su mujer Jezabel ¿qué hace el Señor? Pues el Señor le va a mandar a Elías, el profeta. **Y gracias al envío de Elías va a suceder lo que nadie podía esperar leyendo el texto, y es que el rey se convierte, se arrepiente de lo que ha hecho**, cosa que nadie se esperaba.

¿Qué podemos aprender nosotros de esto? Podemos aprender muchas cosas. Primero, **que la conversión de unos depende de la fidelidad de otros**, en este caso no sólo de la fidelidad de Elías sino también de su coraje y valentía. Elías que había salvado la vida de milagro, amenazado por la reina que le perseguía y con el rey dispuesto a matar para conseguir una viña, imaginaos acercarse al rey y decirle que ha pecado, ¡se juega la vida! De hecho Elías, de la mano de Dios, estuvo escondido.

Bueno, pues ahora **Elías toma la iniciativa, y guiado por la palabra de Dios se dirige a Ajab para mostrarle la verdad delante de sus ojos**, porque cuando uno está tan metido en el pecado ya se vuelve ciego.

El rey le llama enemigo: *«me has descubierto, enemigo mío»*, ¡Elías no es ningún enemigo! Es Ajab quien lo tiene por enemigo, porque como Elías reclama constantemente la vuelta a la fidelidad y a la conversión y Ajab no ha querido hacer nada de eso, pues le tiene por enemigo, pero no es así, ni mucho menos, todo lo contrario.

**Y aquellas palabras de Elías tienen un fruto, y es que producen el arrepentimiento del rey, evidentemente por la acción del Espíritu Santo en el corazón, siempre.** Esto nos enseña a ser fieles a Dios.

Muchas veces nos quejamos de lo que está pasando a nuestro alrededor, pero también tenemos que preguntarnos delante de Dios **¿qué nos pide el Señor para que las cosas cambien?** A veces las personas se empeñan en hacer cosas que son contrarias a la voluntad del Señor y simplemente nos cruzamos de brazos, es verdad que a veces no se puede hacer nada, ciertamente; pero otras veces tenemos que preguntar: **Señor, ante esta situación que te duele y te desagrada, ¿hay algo que pueda hacer más allá de orar y pedir?**

Lo segundo que nos enseña este texto, es que **nunca podemos dar por perdida la situación de nadie**; realmente leyendo el texto uno no se podía imaginar que Ajab se convirtiera, ¡y se arrepiente de verdad! **Acoge la palabra del profeta como la voz de Dios que le está hablando, y se arrepiente.**

Esto nos lo enseña toda la Escritura y la Tradición de la Iglesia, recordemos las lágrimas de santa Mónica, aquellas lágrimas que tendrán como fruto la conversión de su hijo, san Agustín.



Para nosotros esto es realmente importante ¿por qué? **Porque ninguna oración deja de ser escuchada, toda oración tiene frutos; una cosa es cuándo lo va a tener y otra cosa es que nosotros lo vayamos a ver**, son cosas distintas. Pero **toda oración y toda ofrenda hecha al Señor tienen su fruto, y tenemos que aprender a vivir con esta fe, porque la realidad cambia, sobre todo, porque Dios es capaz de cambiarla, y para ello quiere nuestra colaboración y nuestra cooperación. Nunca demos por perdida la situación de nadie. Y esto nos llena de consuelo, nos llena de esperanza.**

*En esta tarde, Señor, queremos acoger la enseñanza que nos das a través del profeta Elías. Señor, danos coraje, danos valentía para ser fieles y para ser instrumentos tuyos cuando así nos lo pidas en relación a los demás.*

*Haznos fervientes en la oración y en la ofrenda por los que no te conocen, por los que no viven como a ti te agrada.*

*Te pedimos Señor, que cuando nuestra vida no sea agradable a ti, nos abras los ojos para poder arrepentirnos de corazón.*

Que así sea



## La Comunión de los Santos

Jueves, 19 de junio de 2014

*Textos: Eclo 48, 1-15; Salmo 96; Mt 6, 7-15*

**D**espués de haber escuchados diversos fragmentos de la historia de Elías, el último ha sido el paso de Elías a Eliseo que recibe el espíritu del primer gran profeta, escuchamos ahora una lectura que está tomada de otro libro diferente, un libro sapiencial, es el **libro del Eclesiástico**, uno de los libros más recientes del Antiguo Testamento, que en su última parte hace un elogio de los antepasados, es un libro escrito para intentar transmitir la fe, para fortalecer a los judíos en la fe verdadera y en la vivencia fiel a la alianza.

Y uno de los recursos que utiliza el autor es poner los ojos en los hombres de fe, en los grandes personajes del Antiguo Testamento. Nosotros diríamos “*es la llamada a mirar a los Santos*”, porque **mirando a los Santos podemos encontrar luz para nuestra vida**. Es lo mismo que hará, por ejemplo, la **Carta a los Hebreos** en el precioso y larguísimo capítulo once, donde **hace toda una descripción de los hombres y mujeres de fe, que son para nosotros ejemplo, una mirada a ellos nos ayuda a permanecer fieles en la fe en Cristo**.

**En este marco, el autor ¿qué ha hecho? Ha hecho un elogio de Elías y de Eliseo**. Entre otras cosas, nos dice que han sido fieles a Dios; en el caso de Elías que ha predicado la palabra, que era como fuego ardiente, un hombre que con su oración, por tres veces, hizo bajar fuego del cielo; y ambos han sido capaces porque, a través de ellos, el Señor ha realizado milagros.

Para nuestra vida cristiana, ¿que nos inspira esto? Pues mirad, que nosotros somos Iglesia en la medida en que vivimos la **Comunión de los Santos**, una comunión que nos hace estar unidos entre nosotros, pero también con la **Iglesia del cielo** y con la **Iglesia purgante**.

Y esta **Comunión de los Santos** nos hace ver cómo recibimos unos por otros, y cómo muchas veces **el Señor derrama gracias en algunos que luego quiere que se perpetúen**, como son los carismas, las vocaciones o los fundadores de algunas familias dentro de la Iglesia. Por eso decíamos que Elías va a recibir la gracia de tener un sucesor, Eliseo, que va a recibir el espíritu profético del gran primer profeta.

Nosotros estamos llamados a descubrir cómo estamos en esta **Comunión**; y cómo la **Comunión con los Santos** nos ayuda a vivir nuestra vida cristiana, ellos nos enseñan con el ejemplo de su vida y nos ayudan con su poderosa intercesión.

Y, en concreto de Elías, entre otras cosas, tenemos que aprender que **fue un gran hombre de oración**, esto nos conecta a lo que hoy hemos escuchado en el evangelio: «*el Señor nos exhorta a la oración y nos ha enseñado el Padrenuestro*».

**Gran poder tuvo la oración de Elías**, que primero oró y el cielo dejó de dar lluvia, volvió a orar y el cielo derramó lluvia; que invocó al Señor y haciendo derramar fuego del cielo se manifestó la gloria de Dios, para que el pueblo comprobara que Yahveh era el Dios verdadero.

**Nosotros estamos llamados a aprender a orar como Elías, fue un hombre que tuvo una gran intimidad con Dios y le pedía con sencillez las cosas; sabía buscar la plena voluntad de Dios y lo obtenía.**

Por eso, **nosotros tenemos que aprender a hablar, nos ha dicho el Señor, con gran simplicidad; no se trata de usar muchas palabras, de lo que se trata es de usar palabras verdaderas que salgan del corazón.** Ni se trata de convencer a Dios de lo que no quiere hacer, porque esa no es una oración verdadera, **se trata de descubrir lo que Dios quiere y pedir lo que está deseando hacer, así con toda confianza aprendemos a pedir al Señor.**

*Señor, en esta tarde te queremos dar las gracias, porque nos invitas a mirar a los que nos han precedido en el camino contigo, de ellos recibimos luz y fuerza a través de su intercesión.*

*Gracias por el don que son los Santos para nosotros, no sólo los grandes personajes del Antiguo Testamento, sino los grandes Santos de la Iglesia empezando desde nuestra Madre la Virgen María.*

*Te pedimos nos enseñes a acudir a ellos, especialmente cuando nos sentimos probados o cuando flaqueamos en la fe, te pedimos que aprendamos de ellos, especialmente, de Elías, a orar con toda sencillez, con toda confianza, con palabras que salgan del corazón, sabiendo que tú Señor estás deseando realizar lo que te pidamos.*

*Enséñanos, Señor, a orar con confianza, para que tú puedas darnos lo que desees concedernos.*

Que así sea



## Donde está tu tesoro, allí está tu corazón

Viernes, 20 de junio de 2014

Textos: 2 Re 11, 1-4.9-18.20; Salmo 131; Mt 6, 19-23

**C**elebrando la liturgia cada día, la Iglesia pone una serie de oraciones para que podamos mirar al Señor, para que podamos expresar con el corazón nuestra oración con Él, para que podamos entrar en todo el movimiento maravilloso de bendición, de súplica y de entrega que el Señor nos invita a vivir en la Eucaristía.

Y hoy, en la semana undécima del Tiempo Ordinario, tenemos una oración preciosa que quiero comentarla brevísimamente, dice: *«Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos»*.

Lo primero que nos ofrece la Iglesia, es que al hablar con Dios somos conscientes de que la fuerza no la tenemos nosotros, que el poder de nuestra vida está en el Señor, que Él es la fuerza y el poder de nuestra vida.

Teniendo claro esto, pedimos, ¡le pedimos! Porque tenemos claro que el fundamento, el poder y la fuerza de nuestra vida es el Señor. Y pedimos con toda confianza que escuche nuestras súplicas, conscientes de que somos frágiles. El Señor nos dice en el evangelio cuando comenta la imagen de la vid y los sarmientos: *«sin mí no podéis hacer nada»*.<sup>(1)</sup> Ni mucho ni poco, ¡nada! Sin el Señor no podemos nada.

Entonces ¿qué le pedimos, puesto que somos frágiles? Que nos conceda la ayuda de su gracia. ¿Para qué? Dice dos cosas: “*guardar*” y “*agradar*”.

—**Guardar** ¿qué? Los mandamientos de Dios, es decir, vivir según la voluntad de Dios, como rezamos en el Padrenuestro “*hágase tu voluntad*”, este es el criterio y la luz de nuestra manera de vivir; y,

—**Agradar**, Jesús tiene una frase preciosa en el evangelio de san Juan, donde termina su discurso de esta manera *«...porque el mundo tiene que saber que yo amo al Padre y hago siempre lo que le agrada»*.<sup>(2)</sup>

Agradar a Dios es propio de aquél que le ama, y por eso nosotros buscamos al Señor para que nos enseñe a agradarle. Y ¿en qué tenemos que agradarle? Pues fijaos que dice dos cosas: “*en las acciones*” y “*en los deseos*”. **En lo profundo del corazón y en lo que vivimos y hacemos.**

La Iglesia hoy insiste en dos cosas: “*en aquello que hacemos*” y “*en aquello que deseamos*”. Porque no podemos caer en la falsedad de una vida que externamente quiere guardar las formas pero tiene el corazón sin evangelizar, lo profundo del corazón tiene que ser totalmente del Señor.

*Señor, queremos pedirte que nos hagas vivir la oración que la Iglesia pone esta semana en nuestros labios, que realmente te reconozcamos como la fuerza de nuestra vida, que vivamos con paz el ser frágiles para descubrir que toda nuestra fuerza está en ti.*

*Enséñanos Señor, a vivir de gracia; y apoyados en ti que tú puedas manifestar tu gloria haciéndonos guardar plenamente tu voluntad, y agradarte con toda nuestra vida y con los deseos de nuestro corazón.*

*Que así sea*

---

(1) Jn 15, 5

(2) Jn 8, 29



## La fiesta del Corpus Christi

Sábado, 21 de junio de 2014

Textos: 2 Crón 24, 17-25; Salmo 88; Mt 6, 24-34

**D**ecíamos ayer, que en los capítulos del sermón de la última cena está lo más grande del evangelio, entre otras cosas, es el momento donde el Señor habla con toda claridad de la Trinidad, **del misterio fuente de todos los misterios**, y escuchábamos ayer como Jesús nos decía que Él es el que nos conduce al Padre.

Quisiera deciros unas palabras que nos ayudasen a prepararnos para la solemnidad de mañana, **la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo**.

Para poder vivir bien la fiesta ayuda saber cómo empezó. **La fiesta del Corpus Christi** empezó en el siglo XIII, quiere decir que pasaron mil doscientos años después de Cristo y todavía la Iglesia no había tenido una celebración como ésta, durante el primer milenio la Iglesia vivía la Eucaristía sin resaltar el aspecto especial que ahora resalta la Iglesia, que es **dar gracias a Dios por este Sacramento, pero especialmente, por la presencia de Cristo, el Señor, en la Eucaristía**. Esto es lo que realza la solemnidad del Corpus Christi.

Y ¿cómo empezó? Pues a través de la experiencia espiritual de una mujer, de una monja, **santa Juliana de Cornillón**, que vivía en los Países Bajos, en Lieja. Esta mujer impresionante, **fue descubriendo cómo esa presencia del Señor en la Eucaristía era un verdadero tesoro**. Porque ciertamente leyendo la Escritura no es un aspecto que resalte especialmente, durante el primer milenio la Iglesia iba reservando la Eucaristía, valoraba esa presencia, pero reservada especialmente para llevar la comunión a los enfermos.

**Santa Juliana, de la mano del Señor, descubre esa dimensión tan importante de la Eucaristía, y es que el Señor, realmente, está presente y vivo entre nosotros de una manera única y eminente en la Eucaristía.**

**La Providencia divina quiso que a esta monja la conociera un sacerdote -que luego fue Papa-,<sup>(1)</sup> que se había impregnado de lo que esta mujer presentía, y había descubierto que verdaderamente era obra del Señor, de manera que cuando él fue nombrado Papa promueve la fiesta.**

Y para promover la fiesta y fijar la liturgia busca el apoyo de la Iglesia, busca sobre todo a **santo Tomás de Aquino** y a **san Buenaventura**, dos de los mayores teólogos y doctores que tiene la Iglesia. San Buenaventura cuando leyó lo que escribió santo Tomás de forma tan sublime, dijo: *«yo lo dejo»*. Y ahí tenemos que **la liturgia del Corpus Christi lleva el sello de santo Tomás de Aquino**.

Fijaos que algo parecido ha sucedido en el siglo XX, porque el Señor se manifestó a santa **Faustina Kowalska**, e impregnado e impresionado por su mensaje vino **Karol Wojtila**, que luego fue **Papa Juan Pablo II**, que nos ha transmitido todo el misterio, el mensaje y el evangelio de la Divina Misericordia, y el Señor quiso que muriera precisamente en un día de la Virgen, sábado, pero ya entrado en la víspera del Domingo de la Divina Misericordia. Esto quiere decir que el Señor tiene unos caminos grandes para guiar a su Iglesia.

Esto ¿qué nos dice a nosotros? Pues mirad, nos dice que **lo que vamos a celebrar es algo que el Señor ha enseñado a su Iglesia**, no es un razonamiento que nosotros hemos hecho, sino que **el Señor se ha cuidado de hacer entender a la Iglesia el misterio que se trae entre manos, que es a Jesucristo, el cual no es una idea sino una persona, y lo más importante del Señor en la vida de la Iglesia es que Él se entrega cada día en la Eucaristía, se entrega porque se hace presente, y por eso nosotros aprendemos a adorar al Señor vivo en medio de este mundo, que baja del cielo al altar para alimentar y saciar el deseo de Dios que llevamos en el corazón.**

*Señor, te pedimos que nos enseñes a descubrir cada vez más el misterio admirable de la Eucaristía, danos esa sensibilidad, ese corazón, ese espíritu que le diste a santa Juliana de Cornillon para descubrir tu presencia viva en la Eucaristía.*

*Danos su espíritu de alabanza y adoración, y enséñanos de su mano a entrar en el misterio de celebración de la Misa, para que nos unamos a tu sacrificio, participemos de él y podamos ser Eucaristía para el mundo.*

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> El Papa Urbano IV, instituyó la fiesta con la bula “*Transiturus de hoc mundo*” el 11 de agosto de 1264.